

LAS DOS CARAS DE LA TECNOLOGÍA

Miquel Barceló

La tecnología es, en realidad, un fenómeno de dos caras. Como el viejo Jano de la mitología griega o, si se quiere, como las dos caras de una misma moneda. Aunque debo reconocer que, para hacerme entender, a mis estudiantes les hablo de “Dos Caras”, uno de los enemigos declarados de Batman, ese que en el cine interpretó Tommy Lee Jones...

Una de esas caras es la positiva, la que nos anima a aceptar una tecnología nueva por lo que nos aporta. Pero, con el tiempo, vamos descubriendo también lo que podríamos llamar el “lado oscuro” de esa misma tecnología que tan atractiva nos parecía y que, poco a poco, nos va mostrando aspectos indeseables que, al principio, ni siquiera sospechábamos. El reverso tenebroso de la tecnología está siempre presente.

Por poner un ejemplo, la automoción ha sido de gran utilidad y ha producido un gran cambio en muchos sentidos pero, sólo al cabo de las décadas, hemos aprendido que el coste (el lado oscuro de esa tecnología) pueden ser millares de muertos o tetrapléjicos cada año en un país como España.

Algo parecido ocurre en el ámbito de las que, sorprendentemente, se siguen llamando “nuevas” tecnologías, aunque el que pasa por ser el primer ordenador electrónico, el ENIAC, se mostró a la prensa el 15 de febrero de 1946, hace ya setenta años. ¿De verdad tiene sentido etiquetarlas todavía como “nuevas”? En otros ámbitos, ya se conocen como “infotecnologías”, en imitación evidente de una denominación que ha obtenido gran éxito: biotecnologías.

También en las infotecnologías se nos muestra una cara positiva y se suele ocultar un reverso potencialmente negativo. Tras lo mucho que nos ofrecen los ordenadores, los teléfonos móviles, los Smartphone y todos los productos infotecnológicos, lo cierto es que hace sólo unos lustros que empezamos a sorprendernos con su reverso oscuro: adicciones antes insospechadas a internet y a los teléfonos móviles y a las redes sociales que han propiciado, desprecio y dejación del derecho a la privacidad personal, un exceso de residuos informáticos (de esos ordenadores y teléfonos móviles que todavía funcionan perfectamente y, pese a ello, los desechamos para cambiarlos por un nuevo modelo), y un largo, larguísimo etcétera.

Algunos todavía siguen maravillados de que haya podido aparecer incluso un nuevo modelo de negocio del que viven hoy grandes empresas como Facebook o Google. Están en un negocio insospechado hace sólo veinte años: viven de vender la información que se les regala. Cuando introducimos datos personales en Facebook, regalamos la información que la empresa vende para financiarse. Algo parecido ocurre con las cuentas “gratis” del *gmail* de Google quien analiza el contenido de nuestros mensajes de correo electrónico para usar esa información con fines publicitarios y, en resumen, vivir de ella. No pagamos con dinero, pagamos con los datos de nuestras vidas.

Y estos son sólo algunos de los muchos ejemplos posibles. El lector interesado encontrará sumamente sugerente el video que, como es lógico suponer, se puede encontrar en YouTube: <http://www.youtube.com/watch?v=qbrXc3suE8A> (son sólo dos minutos y medio y vale realmente la pena...)

A veces nos cuesta entender esa situación y destacamos sólo los aspectos positivos de lo que las empresas nos ofrecen. Una muestra reciente de ello ha sido el ya habitual *Mobile World Congress* (Barcelona, 22 al 25 de febrero de 2016) que, más que un Congreso como los

académicos que he conocido y frecuentado, viene a ser una gran feria comercial. Una feria de la que, voluntariamente (y sin cobrar tarifas publicitarias) se hace eco la prensa.

Personalmente estoy acostumbrado a que en los Congresos académicos a los que he asistido se hable del futuro, de nuevas investigaciones que tal vez (sólo “tal vez”...) puedan convertirse en realidad. En el *Mobile World Congress* asistimos, como en cualquier feria que se precie, a la presentación y demostración de productos ya existentes pero fruto de ideas del pasado. Un pasado, eso sí, muy reciente ya que también en el ámbito de las infotecnologías “hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad”, como se viene diciendo nada más y nada menos que desde hace más de un siglo...